

Colegio de San Ildefonso Historia del acervo patrimonial universitario de México y el mundo

Jonatan Chávez*

Sobre la puerta principal se erguían las armas reales de Castilla y León, el Virrey escogía sus becas para los estudiantes mas distinguidos de la oficialidad o de la capital y los lucidos colores de sus becas precedían a los demás convictores en todos los actos oficiales...



Fundación de la Universidad © Fundación UNAM

EN el transcurrir del tiempo, el antes nombrado Real y Más Antiguo Colegio de San Ildefonso ha sido un recinto cuyo origen vinculado de *facto* a la labor educativa es un referente de contextos, convicciones, ideales, constructos y utopías de cada época que son ahora el devenir de la historia de nuestro país.

El recinto que hoy alberga a uno de los espacios culturales más destacados de la Ciudad de México ha sido revestido y despojado de atavíos que han configurado la imagen de un inmueble; a través de sus muros, la historia habla. Es resguardo de objetos que son colecciones de eventos y situaciones que tuvieron lugar en este espacio y con los que se cambió el rumbo de la historia mexicana.

Por principio, la arquitectura que hoy da identidad al inmueble es resultado del estilo arquitectónico barroco novohispano que predominó en la primera mitad del siglo XVIII (1711-1749). Si bien, la fundación corresponde a la década de los ochenta del siglo XVI (1583- 1588), el auge que vivió la economía novohispana durante los *mil se-tecientos* aunada a la devoción de la sociedad criolla tan afectada al jesuitismo como doctrina religiosa, contribuyó a continuar la edificación de uno de los edificios virreinales más destacados de su tiempo.

Con un costo aproximado de cuatrocientos mil pesos duros de plata, la obra diseñada por el arquitecto Pedro de Arrieta y edificada con la maestría de las manos indígenas y mestizas procedentes del pueblo de Tacuba, fue considerada una de las más destacadas no solo por su *fábrica*, sino por ser un espacio digno para la formación de la juventud novohispana que habría de continuar la labor misionera en los territorios norteños del virreinato y al mismo tiempo sentaría las bases de la identidad primigenia nacional.

Acabada su edificación, San Ildefonso fue revestido con lienzos y mobiliarios de los que aún se conservan obras de los maestros novohispanos: autoría del pintor Francisco Antonio Vallejo, el *Pentecostés* y *La sagrada familia* son telas de gran formato que aún se resguardan en la sacristía del colegio. Los retratos de maestros y personajes que forjaron la educación novohispana y administraron el Virreinato, elaborados en los talleres de pintores como Miguel Cabrera, José de Alcívar y Andrés López son evidencias de que los jesuitas se dieron a la tarea de reunir a los mejores artistas para conmemorar y engalanar los espacios donde la educación iba de la mano de las creencias y constructos de una sociedad en que el sentido de predestinación divina lo regía todo en la vida cotidiana.

Nada de lo que aún prevalece en los recintos del Colegio de San Ildefonso es mayor evidencia del cambio de los tiempos y la reapropiación de los espacios como la sillería del Convento de San Agustín, la cual fue instalada en el salón El Generalito después de haber sido removida de su sitio original en 1867, cuando fue expropiado el templo agustino para ser convertido en la Biblioteca Nacional y el mobiliario fue removido para instalar anaqueles y libreros. La itinerancia de la sillería terminó cuando en 1895 fue instalada finalmente en San Ildefonso.

Los vitrales que revisten el cubo de la escalera del patio principal, así como el Anfiteatro Simón Bolívar son resultado del establecimiento de la Escuela Nacional Preparatoria, primera institución laica del México Independiente, que al ser fundada en 1867 en el Colegio de

San Ildefonso, dejó plasmada, bajo el método positivista, la formación de la identidad cultural de la sociedad mexicana de las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX.

Samuel Chávez, arquitecto encargado de la ejecución del Anfiteatro, reunió en su diseño pasado y presente. Sintetizó la estilística barroca del colegio jesuita con el eclecticismo llegado con las influencias del *Art nouveau* francés del gusto de la sociedad porfiriana que, en vísperas del centenario de la Independencia, se preparaba para celebrarlo por todo lo alto. El 22 de septiembre de 1910, se llevó a cabo la apertura del recinto con un hecho fundamental para la historia de la educación en el México del siglo XX: la fundación de la Universidad Nacional de México que habría de alcanzar su autonomía más tarde.

El estallido del movimiento armado en ese mismo año y lo que vino después (más de una década de confrontación y luchas sociales), dieron por resultado la generación del movimiento plástico más importante del siglo pasado: el Muralismo mexicano bajo la iniciativa de José Vasconcelos, quien tuvo a bien invitar a jóvenes creadores como Fernando Leal, Jean Charlot, Ramón Alva de Canal, Diego Rivera, Fermín Revueltas, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco para revestir los muros de la preparatoria, con imágenes que contribuyeron a la construcción de una identidad sustentada en la herencia milenaria indígena y la cultura occidental llegada de ultramar. Fue el cubo de la escalera del segundo nivel de la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso donde nació el muralismo mexicano.

La fachada sur del Colegio de San Ildefonso aún guarda las cicatrices de las balas detonadas durante el asedio del ejército a los estudiantes preparatorianos atrincherados en la preparatoria, cuando aquella noche del 30 de junio de 1968 fueron brutalmente arremetidos por el autoritarismo, parteaguas que marcó a una generación completa de jóvenes mexicanos que dejaron el precedente de luchar por una sociedad más democrática y libre.

La declaratoria de la UNESCO en 1987 del centro histórico de la ciudad de México como Patrimonio de la humanidad incluyó a los recintos del llamado Barrio Universitario, entre los cuales estuvo incluido San Ildefonso, lo que generó la necesidad de un proceso de restauración, rehabilitación y establecimiento de nuevas actividades que dieron paso a la formación del Mandato del Antiguo Colegio de San Ildefonso en 1992.

Gracias a esto, el inmueble se ha vuelto referente en el ámbito cultural por su misión de presentar exposiciones temporales de arte de todos los tiempos, que dialoga vehementemente con los distintos momentos históricos reunidos en sus espacios y que actualmente se fortalece gracias al rescate de su pasado educativo con el establecimiento de cátedras, seminarios y talleres donde la comunidad, las colectivas y los visitantes encuentran una posibilidad para el aprendizaje, el intercambio de ideas y conocimientos, educación y cultura.

El Colegio de San Ildefonso es un edificio genuino, resguardatario de acervos y momentos que han sido, son y serán parte de la comunidad que lo ha reapropiado a través del tiempo. Su trascendencia es sinónimo de resistencia y fortaleza, pues sus cimientos son de raíces profundas que abrevan de una herencia que se hace presente a pesar del paso de los siglos.



Vista antigua del Colegio de San Ildefonso © Mediateca INAH

*Historiador y Coordinador de Voluntariado y Servicios al público del Colegio de San Ildefonso.

BIBLIOGRAFÍA

- Escuela Nacional Preparatoria. *Imágenes y pinceladas de sus protagonistas*. México, UNAM - ENP, 2014.
- Garzón Lozano, Luis Eduardo. *La historia y la piedra. El Antiguo Colegio de San Ildefonso*. México, Porrúa, 2000.
- Los 100 años de la UNAM*. México, La Jornada, 2010.
- Monsiváis, Carlos. *Apocalipstick*. México, Debolsillo, 2011.
- Tiempo universitario*. México, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2010.

